

## PREÁMBULO

Ocho años después de la aparición de las *Lecciones solemnes* (1630) Pellicer comenzó a redactar unas *Segundas lecciones* (1638) que dejó manuscritas y muy incompletas, puesto que solo se comentaban los doce primeros versos de la *Soleidad primera*. Acaso la razón de ser de este proyecto, nunca editado ni estudiado, estibarara en el menor espacio que le había dedicado al comentario de las *Soleidades* en el libro primero, respecto a la mayor prolijidad para el *Polifemo*, aparte de que hubiera podido desechar la idea de completar el comentario inicial con un segundo tomo que albergaría los poemas pequeños. Asimismo, contamos con otro opúsculo manuscrito, la *Vida* de Góngora (1629), que, en principio, iba a incluirse como uno de los preliminares de las *Lecciones solemnes*, lo que confirma su rango como edición monumental y canonizadora de Góngora, aunque finalmente tampoco pudiera llevarse a cabo, de igual modo que no se llegó a aportar otra pieza liminar, la *Defensa del estilo*. Ambos paratextos, uno existente y el otro perdido, junto con los demás preliminares de 1630, resultan esenciales para explicar y entender mejor los aportes teóricos de las *Segundas lecciones*. Por eso, a continuación del texto editado se presentan ahora en este libro, a modo de apéndice, la *Vida de don Luis de Góngora*, más los preliminares literarios de las *Lecciones*, con los grabados incluidos. De esta forma se podrán establecerse mejor las relaciones y trasvases interpretativos y polémicos entre los textos. Y es que las *Segundas lecciones* en su precariedad textual y su limitación exegética solo pueden entenderse cabalmente al abrigo de las *Lecciones* previas.

En líneas generales, aunque con un afán de perfeccionamiento ulterior, este libro recoge el texto editado en red como José Pellicer (1638), *Segundas lecciones solemnes*, en la *Édition digitale et étude de la polémique autour de Góngora / Édition digitale et estudio de la polémica gongorina* (<http://obvil.sorbonne-universite>).

site/corpus/gongora/1638\_segundas-lecciones), proyecto dirigido por Mercedes Blanco en la Sorbonne Université, Labex OBVIL.<sup>1</sup> Se han adecuado ahora, eso sí, a la presentación impresa algunos aspectos formales relativos a los estilos, homogeneización de referencias y *mise en page*. Sobre todo, se ha visto aumentado lo relativo a la indagación sobre los preliminares de las *Lecciones*, en atención a su pertinencia para la exégesis de las *Segundas lecciones*. Se han añadido, en este sentido, un aparato de imágenes ilustrativas, más los apéndices (1-4), correspondientes a otros textos de Pellicer relacionados. Asimismo, se han reasignado los epígrafes del estudio previo para dotarlo de mayor coherencia, e igualmente, la bibliografía citada se unifica en un único listado alfabético para favorecer la consulta desde las referencias abreviadas. Otros muchos detalles y errores han sido mejorados y corregidos

Doy, por supuesto, las más amistosas gracias a Mercedes Blanco, por proponerme inicialmente el trabajo y por la lectura y revisión detenidas del manuscrito original, con su perspicacia acostumbrada. Hago extensivo el agradecimiento a Pedro Conde y Aude Plagnard, quienes asimismo intervinieron en el proceso con sus comentarios y apreciaciones. Todos ellos, además de Jaime Galbarro, siempre atento a mis dudas, han ayudado a conformar y mejorar, desde luego, este estudio y edición, que ahora se presentan renovados.

---

<sup>1</sup> Igualmente, este estudio se ha ido desarrollando en el ámbito, primero, del proyecto «Vida y escritura I» (FFI2015-63501-P) y, actualmente, en el de «Vida y escritura II: entre historia y ficción en la Edad Moderna» (PID2019-104069GB-I00), ambos dirigidos por Luis Gómez Canseco y cuyo segundo IP soy yo mismo. El proyecto se adscribe, por lo demás, al Centro de Investigación en Patrimonio Histórico, Cultural y Natural de la Universidad de Huelva, del que formo parte.

## **ESTUDIO**



*Europa, doncella de rarísima hermosura...  
...esta tercera parte del mundo, que habitamos.*

A juzgar por la fecha a que se refiere el propio Pellicer en su manuscrito, en 1638 dejó pergeñado el arranque de lo que proyectaba como una ambiciosa obra que habría de superar, de modo parcial, eso sí, las ya de por sí profusas *Leciones solemnes a las obras de don Luis de Góngora y Argote* de 1630,<sup>1</sup> un comentario<sup>2</sup> que, según su testimonio, le había solicitado el propio Góngora.<sup>3</sup> Ceñidas

---

<sup>1</sup> Es decir, José Pellicer, *Leciones solemnes a las obras de don Luis de Góngora y Argote, Píndaro andaluz, Príncipe de los poetas líricos de España. Escribíalas don Joseph Pellicer de Salas y Tovar, señor de la casa de Pellicer, y chronista de los reinos de Castilla dedicadas al serenissimo señor Cardenal Infante don Fernando de Austria* (Madrid, En la Imprenta del Reino, a costa de Pedro Coello, 1630 (25 h., 836 cols., 12 h.). Véase Rojo Alique (2010b: 590), que propone las siguientes signaturas («[]4, ¶¶2+3, ¶¶¶2+2, †-†††2+2, A-C2+2, D3+1, E-Y2+2, Z1+3, Aa-Bb2+2, Cc1+3, Dd2+2, Ee-Gg1+3, Hh2+2, Ii1+3, Kk-Zz2+2, Aaa-Hhh2+2, Iii2+3.»); con los errores «R2 por R2, Hh por Hh.») y errores en la numeración de columnas («col. 61 por 59, 62 por 60, 201 por 210, 114 por 214, 264 por 246, 273 por 261, 274 por 262, 279 por 269, 280 por 270, 113 por 313, 369 por 569, 576 por 572, 586 por 580, 97 por 697, 810 por 710, 753 por 767, 754 por 768 (en la segunda serie); repetidos los número de col. 197 y 198; el 2 de 251 invertido, a 472 le falta el 2, a 592 le falta el 2, 638 con el 3 invertido, a 709 le falta el 0; la numeración omite el 725, con lo cual pasa de 724 a 726, luego se repite 727 y desde 728 se pasa a 731; tras 734 se repiten 733 y 734 y luego sigue con 736; tras 737, 739; tras 752 se salta a 767 y sigue ahí la numeración; tras 772 vuelve a aparecer 759 y sigue la numeración»). Existe edición facsímil: Hildesheim/New York, Georg Olms Verlag, 1971. Véase, por ejemplo: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000178324&page=1>. 4º (BNE 2/14877). Además: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcvx0f2> (BNE R/25619).

<sup>2</sup> Específicamente, Cruz Casado (2004). Los problemas bibliográficos que entraña este comentario, desde las fechas de redacción y publicación, en gran medida posterior a la petición de licencias, a las diferencias notables en los preliminares de unos ejemplares a otros, ya fueron tratados por Reyes (1918, 1919), pero ahora ha de tenerse en cuenta la imprescindible investigación, expuesta en conferencia inédita, de Galbarro (2015).

<sup>3</sup> Véase al respecto el preliminar de las *Leciones solemnes, A los ingenios doctísimos de España* [...], reproducido completo en el apéndice 3: «La segunda razón por que me entré por el riesgo de comentar a don Luis fue habérselo prometido en vida a él mismo las veces que, deseoso de estudiar en él cuanto ignoraba de él, le comuniqué, y he sido tan fiel observador en cumplirlo que aun él

ahora a las *Soledades*, estas *Segundas lecciones solemnes a la Soledad primera de D. Luis de Góngora y Argote* quedaban atenuadas solo a la entrega inicial del poema, a la *Soledad primera*, mientras que en las columnas 251-252 de la edición de 1630 se lee, como se hace antes y específicamente para *El Polifemo, Lecciones solemnes a las Soledades de don Luis de Góngora*.<sup>4</sup> Desde luego, el comentario que nos ha quedado es bastante exiguo, pergeñado para solo doce versos en total, pero brinda la medida perfecta del nuevo proceder del polígrafo. En efecto, las *Segundas lecciones solemnes* suponen una explicación y abundamiento, como siempre en Pellicer, respecto a las iniciales, con la aportación de escolios referidos a la naturaleza poética de las *Soledades* y la polémica en torno a ellas, lo que verdaderamente compete sobre todo a nuestro propósito, pero también mediante el acarreo indiscriminado de datos y fuentes absolutamente peregrinas con respecto a la elucidación de los versos. La distinción, pues, de tales aspectos, ambos presentes en las *Segunda lecciones*, resulta ser un procedimiento indispensable para calibrar en su sentido recto la aportación crítica de Pellicer, puesto que de los más atinados apuntamientos se pasa sin solución de continuidad a la desmesura pedantesca. Ahora bien, este aparato huero, de enciclopedismos encadenados, define perfectamente el *modus operandi* del autor y subraya de nuevo la causa para la animadversión generalizada de los críticos de su tiempo. Una inquina que surge, además de por la permanente sospecha de plagio, tal como se detallará después, de la evidente soberbia literaria de Pellicer. De ello da buena prueba el título de la obra, *Lecciones solemnes*, con el que el autor está definiendo sus comentarios en tanto que discursos universitarios del más alto rango y pompa, dentro de la variedad de las posibles disertaciones públicas, es decir, como *relecciones* o *repeticiones*, a pesar de no destinarse a la enunciación oral. Sin duda, con este título ampuloso Pellicer pretendía igualarse en importancia crítica e interpretativa con el objeto de estudio. Y es que en la ambiciosa empresa comentadora Pellicer siempre vislumbró un modo de promocionarse como erudito de primer orden, genealogista, historiador, preceptista, multiplicando para ello, viniera o no a cuento, materias y aportes de la más variada lección. No obstante,

---

rehusó modesto [...]». Además: «Yo intenté este comento de las *Soledades* a instancia de don Luis de Góngora mismo, a quien lo ofrecí» (col. 611). «Para cumplille a él [a Góngora] la palabra y salir de mi obligación, no he tenido pocos sustos ni medianos desvelos, que ocupación no perezosa de un año me ha costado» (col. 612). Asimismo, téngase en cuenta la *Vida de don Luis de Góngora escrita por José Pellicer* (apéndice 1): «Ofrecí yo en vida a don Luis el comentarle sus obras y aunque él lo rehusó entre la modestia y el agradecimiento, yo he querido cumplir mi obligación y estudiar de camino sus escritos para que, arrimado yo a su fama, consiga por él algún género de opinión» (Oliver 1996: 69). Asimismo, aparte de Oliver (1995b-1996), váyase especialmente para este último texto a Izquierdo (2018b).

<sup>4</sup> Véase imagen 8.

su labor exegética resulta imprescindible en muchos aspectos y constituye el más concienzudo aldabonazo de Góngora como verdadero autor clásico, impreso definitivamente en la edición monumental que le correspondía a su grandeza. De hecho, este proyecto megalómano, elaborado solo en parte, continuó teniendo cabida en los afanes literarios del aragonés, puesto que no solo prometió una segunda parte sino que fue trabajando en redactar nuevos comentarios a las *Soledades*, al juzgar como algo sucintos los ya publicados anteriormente.